

*TRABAJOS DE HISTORIA*  
RELIGIÓN, CULTURA Y POLÍTICA EN EL  
PERÚ, SIGLOS XVII - XX

EDITORES:

DINO LEÓN FERNÁNDEZ

ALEX LOAYZA PÉREZ

MARCOS GARFIAS DÁVILA



Universidad Nacional  
Mayor de San Marcos  
Fondo Editorial



Facultad de Ciencias Sociales  
UNMSM

## CONTENIDO

Presentación	9
Agradecimientos	11
Introducción: Notas sobre la historiografía en la Universidad San Marcos después de la “Nueva Historia” <i>Alex Loayza Pérez</i>	13
La doctrina de la Villa de Cañete, siglo xvii <i>Dino León Fernández</i>	35
“Las esposas de Jesucristo implorando perdón al cielo”. Las religiosas de los monasterios limeños frente a los movimientos telúricos en los siglos xvii y xviii <i>Ray Mitchel Contreras Badajos</i>	75
Los demonios y el infierno en la pintura mural andina: la iglesia de Huaro (Cusco) <i>Virgilio Freddy Cabanillas Delgadillo</i>	93
De la Reforma a la Contrarrevolución. Prensa y discurso político en la coyuntura de las Cortes de Cádiz en el Perú <i>Daniel Morán Ramos</i>	131
Reformas educativas y cultura política. Los colegios San Carlos y Nuestra Señora de Guadalupe, Lima 1840-1857 <i>Alex Loayza Pérez</i>	147
Armas, discursos y leyes. La “Guerra contra Chile” y el Congreso de la República (1879) <i>Emilio Augusto Rosario Pacahuala</i>	189

La misión de la universidad en la consolidación de la nación peruana. El discurso positivista del Novecientos <i>Marcos Garfias Dávila</i>	217
“La conservación de las antigüedades”. El patrimonio cultural en el Perú. Discurso, debate y propuestas, 1900-1921 <i>Ruly A. Olórtegui V.</i>	245
El reestreno de la ópera Ollanta: Poder y función ideológica del teatro durante el leguismo, Lima 1920 <i>David Carlos Rengifo Carpio</i>	273
Caminos, campesinos y modernización vial en el Perú. Debate político y la aplicación de la Ley de Conscripción Vial, 1900-1930 <i>Mario Miguel Meza Bazán</i>	301
El movimiento sacerdotal ONIS. Iglesia y sociedad en el Perú, 1968-1975 <i>Juan David Ramírez Aguilar</i>	335

## PRESENTACIÓN

Desde mediados del siglo XIX la presentación de tesis para sustentarlas y defenderlas ante tribunales académicos de alto nivel, fue obligatoria en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Tanto en la centuria referida como en la del XX, los graduandos siempre demostraron sapiencia en la selección de temas e investigación de los mismos, afirmación fácil de demostrar acudiendo a las bibliotecas de esta universidad, tanto a la Central como de las pertenecientes a las facultades. La diferencia entre el XIX y XX, es que en el siglo pasado los autores, por lo general, publicaban sus tesis aprobadas, sistema que se extendió a otras universidades peruanas, como es Arequipa, Cusco y Ayacucho.

En el siglo XX la etapa de más efervescencia investigatoria fue la de 1950 a 1970. Fue el tiempo en que los egresados de Antropología, Arqueología e Historia elaboraron excelentes estudios que constituyen verdaderos aportes para profundizar el conocimiento del Perú desde los tiempos más remotos a los actuales. Desde luego que pocos han sido los privilegiados con su respectiva edición, por gozar –sus autores– de fondos pecuniarios, a diferencia de otros que, por falta de poder económico, tuvieron que dejarlas en los anaqueles de las bibliotecas universitarias y /o guardadas en sus propios domicilios.

Ya en la primera década del siglo XXI, no obstante de las facilidades de los cursos de titulación, siempre los alumnos más sobresalientes han preferido la investigación y la sustentación de tesis ante jurados competentes. Son pocas, pero la integridad sobresalientes por su contenido. Así lo demuestra el presente libro, que es una compilación de artículos basada en un grupo de tesis. Felicitemos por esta publicación a los tres editores: Dino León, Marcos Garfias y Alex Loayza, alumnos míos, los tres sanmarquinos, que desde un comienzo pusieron de relieve sus vocaciones para la historia del pasado y del presente peruano con evidentes proyecciones hacia el futuro; siempre han tenido un concepto firme sobre la definición de la historia, como estudio y análisis crítico de la evolución de la humanidad en todos sus aspectos, con la decisión de poner el pasado al servicio del presente.

**Waldemar Espinoza Soriano**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

## INTRODUCCIÓN

### NOTAS SOBRE LA HISTORIOGRAFÍA EN LA UNIVERSIDAD SAN MARCOS DESPUÉS DE LA “NUEVA HISTORIA”<sup>1</sup>

*Alex Loayza Pérez*

En las últimas décadas, salvo contadas excepciones, los balances historiográficos sobre el Perú son básicamente recuentos del trabajo de un reducido grupo de historiadores extranjeros y limeños. La historiografía producida en las universidades nacionales de Lima y más aún de provincias es raramente mencionada<sup>2</sup>. El limitado apoyo económico e institucional dado a la investigación en estas instituciones, que no permite obtener fondos suficientes o integrarse a redes de investigación nacionales o extranjeras, parece ser la explicación más razonable de la baja producción académica y de la escasa difusión de lo realizado. Hay también otro hecho, no menos importante, que tiene que ver con que un sector de la academia peruana y, sobre todo, extranjera peca de autorreferencial. Esto ha llevado a que en un balance, escrito en inglés en 2004, se afirme que en las universidades nacionales se enseña una “historia dogmática”<sup>3</sup>. Una breve incursión por una

- 
- 1 Agradezco a Gabriel Ramón los comentarios y sugerencias hechos a este ensayo. También a Gerardo Álvarez y Mario Meza por nuestras continuas conversaciones sobre la situación de nuestra alma máter.
  - 2 Ver por ejemplo los de Flores Galindo, 1988; Glave, 1996; Drinot 2006 y 2008; Walker 2009; y en menor medida Aguirre 2008. La excepción es Quiróz 1999 que revisa la producción historiográfica de universidades privadas y nacionales entre 1987 y 1995. En Lima las universidades que tienen escuelas de historia son tres: las nacionales San Marcos y Federico Villareal y la privada Universidad Católica. En el caso de provincias hay cuatro nacionales: San Agustín de Arequipa, San Antonio Abad de Cusco, San Cristóbal de Huamanga y la de Trujillo. La Universidad de Piura, privada, tiene una licenciatura en Historia y Gestión Cultural. De la investigación que se produce en todas estas escuelas, se conoce y tiene publicidad solo una parte de la limeña.
  - 3 El texto al que hago referencia es el del historiador Paulo Drinot publicado originalmente en inglés en 2004, y después reproducido en español en la revista *Hueso Húmero* (número 47, 2005) y como folleto en el 2006. Este historiador señala: “Basándose en fundamentos historiográficos vetustos y excesivamente simplificados, tanto los profesores universitarios como los alumnos [de universidades nacionales] parecen estar reproduciendo una visión simplista y maniquea del pasado que incorpora elementos tanto de la perspectiva tradicional nacionalista como de la idea crítica. El resultado es una manera de pensar la historia que impide el análisis crítico: la historia se enseña como dogma” (Drinot 2006: 41-42). En contraposición, muestra que en la Escuela de Historia de la Universidad Católica existe una producción “abierto a nuevas tendencias”. Este argumento se apoya en la comparación de los resultados de una discutible encuesta hecha por Kapsoli (2001) a alumnos de la carrera de educación de cinco universidades nacionales, incluida San Marcos, con los títulos de las tesis de historia de la Universidad Católica de los últimos años. Estas afirmaciones y argumentos tienen dos graves inconvenientes, por un lado, el problema metodológico de comparar fuentes muy distintas, y por otro, el desconocimiento de la historiografía de las universidades nacionales. Todo ello le lleva a dar una imagen parcial y sesgada de lo que es la práctica de la investigación histórica en el Perú contemporáneo.

parte de la producción historiográfica en la Universidad San Marcos de los últimos años me permitirá mostrar un panorama más complejo<sup>4</sup>.

A fines de la década de 1970, Pablo Macera afirmaba que la reciente historiografía de entonces, cuyos miembros representaban a nuevos sectores sociales limeños y provincianos, dejó la hegemonía de San Marcos para desarrollarse en otras universidades e instituciones de investigación. Las expectativas sociales y profesionales del historiador habían cambiado. Macera, a manera de confesión, había dicho que en un momento de su carrera pensó dirigir sus esfuerzos a aquello que él denominó “procerismo”: ocupar altos cargos académicos en la universidad y de ahí obtener un puesto ministerial o diplomático, un hecho común en su generación. Para la nueva promoción de historiadores de universidades públicas, en cambio, tales expectativas estaban alejadas de su realidad social. Los problemas políticos y sociales del Perú de entonces además les exigían nuevas tareas. Así, se pasó de un ambiente académico dominado por las tertulias del maestro Raúl Porras Barrenechea, y después las de Macera, a otro caracterizado por instituciones de investigación (Seminario de Historia Rural Andina, Instituto de Estudios Peruanos, Instituto de Apoyo Agrario, etc.) con claras proyecciones sociales y políticas de izquierda. Por ello, imbuidos por la influencia marxista y de la escuela francesa de los Annales, gracias a la iniciativa personal y, en pocos casos, becas de estudios a Francia, algunas de las obras más representativas de la “Nueva Historia” económica y social salieron de las aulas de San Marcos (p. e. Heraclio Bonilla, Manuel Burga, Wilfredo Kapsoli, Carlos Lazo). Si bien el ensayo de Macera finalizaba con un llamado a mejorar las condiciones de investigación (organización de archivos, mayores incentivos a la investigación, etc.) su balance general era optimista sobre la profesionalización de la investigación histórica<sup>5</sup>. La década de 1980 no le dio razón, al menos en San Marcos.

Es un hecho conocido que la universidad pública peruana en la década de 1980 se abrió más a los sectores populares y que al no contar con la infraestructura necesaria para cubrir esta demanda entró en una época de crisis<sup>6</sup>. Esto fue evidente en San Marcos donde a la falta de recursos debido a la recesión económica se agregaba la presencia de grupos políticos que luchaban entre sí para controlar su administración y conseguir sus propios fines proselitistas y de sobrevivencia. En este contexto, grupos subversivos como el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru y, sobre todo, Sendero Luminoso encontraron cierto espacio para hacer propaganda, usar determinados ambientes de la universidad (comedor, vivienda) y generar más conflicto en la política universitaria<sup>7</sup>. Estos problemas, notorios en las facultades más politizadas (Letras, Derecho y Ciencias Sociales), llegaron a su punto más alto a fines de esta década y se tradujo en la caída de la calidad y producción académica dado que muchos profesionales tuvieron que emigrar a otras instituciones o al extranjero.

4 Este balance tiene como referencia las tesis de licenciatura sustentadas entre 1996 y 2009 muchas de las cuales han sido publicadas en forma de artículos y, en menor medida, libros. Se deja de lado las tesis de maestría y doctorado, ya que mi objetivo es centrarme en lo que la Escuela de Historia de San Marcos produce dado que en el Postgrado gran parte de estudiantes provienen de otras universidades y carreras.

5 Macera 1977: LXVII-LXXI.

6 Por ejemplo, la matrícula de San Marcos pasó de 32,916 alumnos a 45,354 entre 1980 y 1987. Ver CVR III, 2003: 634.

7 Ver sobre estos puntos CVR III, 2003: 633-659. Por ello, la injusta identificación de los estudiantes de San Marcos con la de estos grupos subversivos. Como menciona el informe de la CVR, estos grupos tuvieron una limitada capacidad de movilización estudiantil en San Marcos.

La inestabilidad, de otra parte, no permitía ni siquiera a un estudiante acabar su carrera en los plazos establecidos. Los que ingresaron en el año 1980, por ejemplo, no pudieron acabar sus cursos semestrales en cinco años. Por lo general, sino se desanimaban en el camino -como fue el caso de Augusto Ruiz Zevallos quien se fue a estudiar a la Universidad Villarreal- acabaron la carrera a fines de la década o a inicios de la siguiente<sup>8</sup>. De otra parte, las bibliotecas no funcionaban o fueron depredadas. Con todo, estos problemas fueron relativos si miramos el desarrollo intelectual de manera amplia: dentro de la universidad se crearon grupos de estudios y propuestas intelectuales interesantes impulsada por los propios estudiantes. Pero si esto era cierto para el caso de literatura, por ejemplo, en historia lo fue menos. La institucionalización de la investigación que esperaba Macera no se consolidó ya que tampoco contó con apoyo sostenido por parte del Estado. Por ello, el incentivo a la investigación dependía de algunos profesores (p. e. Burga, Bonilla, Lazo, Miguel Maticorena, Waldemar Espinoza, etc.) que, a la manera de Porras o Macera, trataban de apoyar a los alumnos e integrarlos en sus proyectos como ayudantes de investigación o asistentes de cátedra<sup>9</sup>. Sin embargo, no se produjeron tesis. Por ello no extraña que en las revistas de entonces las contribuciones de estudiantes o recién egresados de San Marcos apenas existan<sup>10</sup>. Así, se podría decir que el influjo de la “Nueva Historia” en las aulas sanmarquinas en términos de producción académica no tuvo la relevancia que se esperaba. Por ello la identificación de una especie de escuela historiográfica sanmarquina económica o social es un mito. El marxismo, o pseudo marxismo, enseñado en varios cursos de la curricula, con nombres que evocaban a los manuales de los grupos de izquierda, no produjeron investigaciones serias. En la Escuela de Historia de la Universidad Católica el panorama fue diferente: además de producir un buen número de tesis, un grupo de sus egresados empezó a cuestionar las propuestas de la “Nueva Historia” en artículos y reseñas, principalmente en la *Revista Andina* y otras publicaciones<sup>11</sup>.

- 
- 8 Ver la entrevista al historiador Augusto Ruiz Zevallos, donde además brinda información sobre los primeros años de la Escuela de Historia de la Universidad Villarreal, en <http://www.librosperuanos.com/articulos/augusto-ruiz-zevallos.html>
- 9 A fines de esta década hubo dos proyectos importantes que permitió formar equipos de investigación con algunos alumnos: la utopía andina, de Burga, y la historia de la moneda, dirigida por Lazo. Las publicaciones que resultaron de estos proyectos, serán, a mi entender, las últimas de importancia en la historiografía producida por San Marcos. En el caso de Burga, colaboraron en su investigación Jorge Bracamonte, Víctor Peralta, Eduardo Toche, Carlota Casalino, Henry Mitrani y Abraham Zevallos. Lazo, por su parte, conto con la ayuda de Juvenal Luque, Julio Buenaño, Carlos Ramírez Mori, Raúl Alcalá, Gustavo Vicente, Leonor López Murillo y Luis Arana Bustamante.
- 10 Ver por ejemplo las contribuciones de Víctor Peralta, quien pasó brevemente por San Marcos, en SEPIA II y III; para entonces era investigador del Centro de Estudios Andinos Bartolomé de las Casas. O también la de Miguel León en *Allpanchis* 22 (1990) y las de Francisco Quiroz sobre artesanos y gremios.
- 11 Ver por ejemplo el balance de las tesis de historia de la Universidad Católica entre 1975 y 1982 en Contreras 1982. De 1982 a la actualidad no hay un estudio similar. Drinot (2006) se limita a mencionar los títulos de las tesis. Sobre la posición de esta generación frente a la Nueva Historia, ver Estenssoro, Aldana, Méndez, Betalleuz, Portocarrero, 1993. Una curiosa mirada al panorama profesional de los historiadores limeños a mediados de la década de 1980 en Bonner 1987. Respecto a problemas y limitaciones para los jóvenes investigadores de la Universidad Católica entre las décadas de 1970 y 1980 pueden ser útiles las apreciaciones de Gabriela Ramos, 1991. Esta reconocida investigadora, establecida actualmente en Inglaterra, reclamaba entonces para los jóvenes historiadores mejores condiciones y estímulos para la enseñanza y la investigación. Su apreciación del ambiente académico de entonces no era para nada positivo “Mientras la mayoría de las universidades estatales languidecen, ¿podrán algunas universidades y ciertos historiadores, seguir existiendo y dominando los espacios, nutridos solamente de añejas famas y “prestigios”? ¿Existe la posibilidad de que se sigan formando individuos interesados en la investigación en facultades dominadas por profesores que jamás han pisado un archivo, o hace mucho que dejaron de hacerlo (¿son éstos capaces de asesorar trabajos de investigación?), no renuevan sus programas (¿pueden alentar o comprender de alguna manera nuevas